DOCUMENTOS HISTÓRICOS

EN LA EPOCA DE LOS TINOCO (1917-1919)

Adela Ferreto (1978)

<u>Crónicas de un tiempo</u>.

San José. Editorial Costa Rica.
p. 151-153

"Fuerzas ocultas minaban la autoridad y el prestigio del mandatario herediano que era cada vez más impopular. Así llegó el 27 de enero de 1917, con la caída de los González como se decía y la traición de los Tinoco...

Bien pronto, antes de cuatro meses, las cartas se volvieron negras, la venada, careta. Empezaron las arbitrariedades, los desmanes de la tiranía: eminentes ciudadanos eran perseguidos, destituidos de sus puestos; las cárceles se llenaban de presos políticos; la soldadesca uniformada hacía resonar sus botas por las calles, allanaba casas de pacíficos ciudadanos, presuntos enemigos... los precios subieron por las nubes; la indignación la rebeldía, el odio crecían en las gentes.

Yo estaba en la Normal. Tanto don Joaquín, Director de la Escuela, como los más destacados de sus profesores, Omar Dengo Romulo Tovar levantaron cátedra contra la Tiranía: denunciaban los desmanes, los atropellos; ¡hacían conciencia cívica! ¡Ah! mi Escuela Normal nunca fue apolítica, jamás se puso al margen de los problemas vitales del mundo y del país!

Oíamos a los profesores y también a los alumnos: la Sala Magna era semillero de ideas y de rebeldía. El pensamiento de los grandes americanos, de los héroes y apóstoles de la libertad y de la Justicia, Martí, Sarmiento, Montalvo, estaba en boca de nuestros profesores, reforzando su actitud y sus palabras. Nosotros oramos, aprendíamos, cobrábamos conciencia. A principios de 1918 renuncio el cuerpo entero de profesores de la Normal antes que plegarse a los mandatos de la tiranía.

Había admirado a mis profesores, pero ahora, sabiendo que muchos de ellos eran pobres, que se exponían al hambre y a la persecución, vibraban en mi alma las palabras de Martí: !La patria, para servirla, no para servirnos de ella! - y me llenaba de orgullo la actitud digna, valiente, de nuestros mentores.

En la Sala Magna la despedida a don Joaquín y su grupo fue una apoteosis de indignación, de civismo, de amor a la libertad Llorábamos pero al mismo tiempo sabíamos que había que esperar. Don Joaquín, don Omar, lo habían dicho: esperar, trabajar, estar alertas. La legalidad, el derecho, la libertad, teníamos que ganarla; todo el país estaba en la lucha.

Formamos grupos de apoyo y ayuda para nuestros profesores cesantes. Se discutía y se luchaba no sólo por ideas políticas sino también por ideas pedagógicas, pues el profesorado de la Normal era un grupo de avanzada en el

DOCUMENTOS HISTÓRICOS

campo de la educación. Publicaban la revista pedagógica -La Obra", en donde se exponían y defendían los principios de la Nueva Educación. Alumnos destacados de la Sección Normal, la vendían. Yo estaba en segundo año de la Sección de Humanidades; apenas tenía idea de lo que la Nueva Educación significaba, pero compraba la revista para ayudar, y la leía, tratando de enterarme. Inútil decir que aunque la revista no era en absoluto subversiva, fue perseguida, lo mismo que sus distribuidores.

Algunos de nuestros profesores venían, de noche, a reuniones que se celebraban en casas particulares, principalmente en la de don Tranquilino Sáenz, viejo profesor de Historia, cesante también. Nos exponían la situación, las dificultades de algunos compañeros; nos leían cartas, especialmente de don Joaquín, que se había ido a los Estados Unidos; don Omar había encontrado trabajo en la escuelita particular que don Guillermo Peters había abierto en la Caja. Llegaban también noticias de los estudiantes centroamericanos, becados por el Gobierno de Costa Rica. que habían renunciado a sus becas para acuerpar la protesta de nuestros profesores contra la tiranía. Los muchachos y muchachas de la Normal también hablaban de sus problemas, de sus actividades. Por cierto que a una de estas reuniones asistió Umberto Postiglioni acompañado por Cristian Rodríguez. Postiglioni era italiano, rebelde y cultísimo. Trajo a nuestro grupo un hálito del fervor anarco revolucionario que a raíz de laRevolución Rusa vivía Europa entera."